Citius, Altius, Fortius, 2 (2)-2009, pp. 125-133

DIOSES Y JUEGOS EN LA ANTIGUA GRECIA: UN ESTUDIO DE LOS MITOS CLÁSICOS PARA LA RENOVACIÓN ACTUAL DE LO ETERNO

Georgia Kaltsidou

Instituto Caro y Cuervo. Bogotá (Colombia)

Fecha de recepción: 30 Junio 2009.
Fecha de aceptación: 10 Octubre 2009.

Resumen:

En la Grecia Antigua no se distinguía lo natural y lo sobrenatural como dos ámbitos opuestos. Entre lo divino y lo mundano, lo doméstico y lo cívico, entre lo sobrenatural y lo natural, lo divino quedaba incluido en lo social. Los mitos sobre los dioses griegos son útiles al hombre moderno para renovarse y percibir lo eterno. Hay que salvar al hombre y relacionarlo de nuevo con la eternidad para volverlo inmortal. Mientras *el hombre* en la Grecia Antigua era *la medida de todas las cosas* hoy lo es "la máquina". El actual *homo economicus* es un simple portador de información. La educación, centrada en la búsqueda de la *areté-virtud*, debe desempeñar un papel importante para el mejoramiento físico de las generaciones presentes. Hombre y mujer unidos mediante el anillo olímpico, deberían luchar conjuntamente para devolverle al cuerpo su dimensión divina. No se puede permitir más que el cuerpo sea considerado un simple depósito de mercancía sexual y ser instrumento de negocios. Solamente en la armonia del cuerpo se puede descubrir el principio del cosmos y a partir del cosmos llegaría el mundo al descubrimiento de lo espiritual.

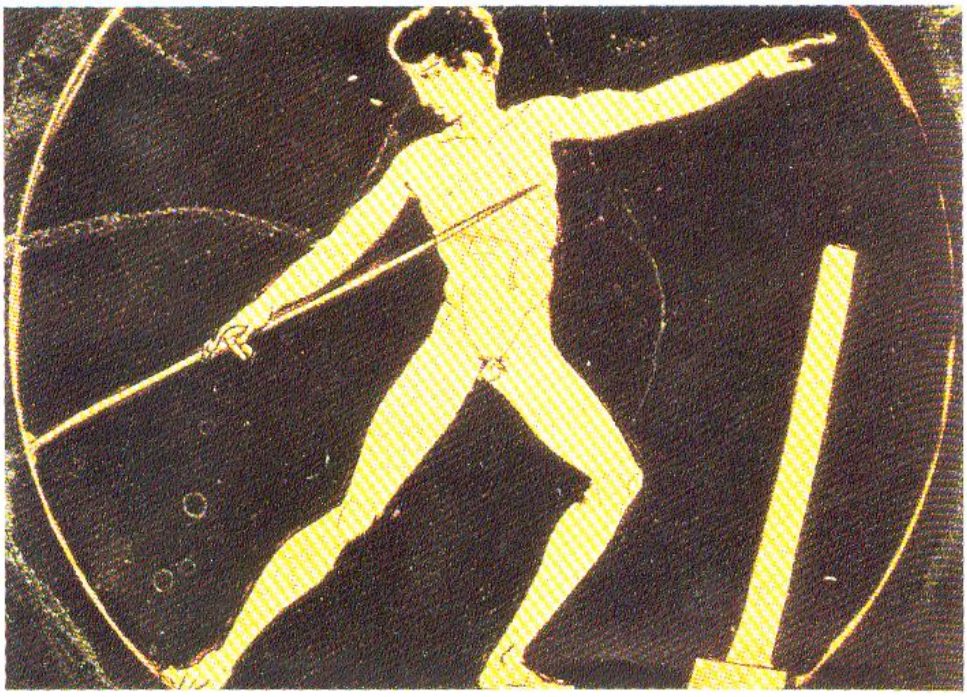
Palabras clave: Juegos Olímpicos, Grecia antigua, olimpismo.

GODS AND GAMES IN THE ANCIENT GREECE: A STUDY OF THE CLASSICAL MYTHS FOR THE ACTUAL RENOVATION OF THE ETERNAL

Abstract:

In the Ancient Greece the natural and the supernatural were not considered two opposite fields. Between the divine and the worldly, the domestic and the civic, between the supernatural and the natural, the divine was included in the social field. The Greek Gods and their myths are useful to the modern man to renew himself and perceive the eternal. The Man has to be saved and connect him again with the eternity to make him immortal. While in the Ancient Greece *the Man* was *the Measure of All Things*, today the measure is the *machine*. The actual *homo economicus* is a simple information-bearer. The education, focused on the search of the *areté-virtud*, has to play an important character for the physic improvement of the current generation. Men and Women joined through the Olympic Rings, should fight toghether to give back to their bodies the divine dimention. The body has not to be considerated a simple deposit of sexual merchandise or a business tool. Only in the body harmony we can discover the begin of cosmos and starting from the cosmos, the world will discover the spiritual.

Key words: Olympic Games, Ancient Greece, Olympism.



Lanzamiento de jabalina con angulla. Pintura en cerámica. Museo Staatliche. Berlín.

Hideki Yukawa, físico procedente de la China, en su discurso que pronunció en la Colina Pnyx en Atenas, dijo que para lograr una comprensión más profunda de la naturaleza hay que llegar a la Hélade cuyo nombre significa tierra del sol y la piedra (*Hel-lás*); enseguida hay que ir al *Olimpo*, al lugar imperturbable donde los dioses reinan, cuyo nombre que etimologicamente significa "lo que brilla". Allí hay que buscar a Zeus para impregnarse de la *vida infinita* de su nombre (*zoí)* acentuada aún por su rayo.

En Olimpia, la iluminosa, la brillante, situada en el Peloponeso, debemos imaginarnos paso a paso el trascurso de los Juegos Olímpicos dedicados a Zeus porque en Olimpia fue donde combatió Zeus con su padre Cronos y ganó la supremacía de los dioses.

Píndaro le cantó:

> ***ñ****Oh madre de las lides*
> *Fecundas en coronas refulgentes,*
> *Reina de la verdad, (déspoin****ô****alitheías)*
> *Sagrada Olimpia****ò***

Olimpia, el único territorio inviolable durante los Juegos Olímpicos. Era el lugar que declaraba el estado de *Ekecheiría* - tregua sagrada donde obligatoriamente se suspendían las hostilidades en todos los lugares a partir del día en que era notificada la *hieromenia* - mes sagrado. Quienes violaban cualquier cláusula de la tregua eran castigados, además de la maldición divina que caería sobre todos lo que trataran de apoderarse del territorio.

Los dioses del Olimpo, *semidioses* y *héroes* desconocen las imperfecciones que señalan a los mortales con la debilidad, fatiga, enfermedad y muerte. Con la belleza y el vigor de sus cuerpos, con su increíble destreza y habilidad, su fuerza indomable, su corazón, su resistencia y tenacidad dan al cuerpo salud, desarrollo hermoso, fortaleza y perfección. La belleza física es la flor de su virtud. Su alma es el prototípo para su cuerpo porque un bello cuerpo no puede sino albergar una bella alma.

Los dioses del Olimpo, semidioses y héroes encarnaban la plenitud de los valores que componían el premio de la existencia en esta tierra: belleza, fuerza y juventud eterna. Los dioses Olímpicos representaban la afirmación más vigorosa y enérgica de la vida que podemos encontrar. Nunca admitían la posibilidad de la muerte. El sentimiento de la unidad indestructible de la vida es tan fuerte en ellos que repugna y niega el hecho de la muerte.

Poseidon, Atenea, Artemisa, Apolo quien supera a Hermes, al propio protector de los gimnastas en la carrera y derrota a *Ares* en el boxeo, *Helios* quien nunca envejece, que nunca se desgasta para llegar a morir, atraviesa los cielos todos los días en su carruaje, el titán *Prometeo* quien corre para entregar al hombre el fuego que roba a Zeus concediendo a los humanos la inmortalidad – ese mismo fuego inmortal va a permanecer luego encendido a lo largo de los Juegos

Olímpicos- , *Pélope*, el héroe epónimo del Peloponeso, *Perseo*, *Teseo* el gran héroe de ática, *Odiseo* quien lanza las flechas sin equivocarse una sola vez, matando a los pretendientes de su esposa Penélope, *Herácles*, famoso por sus carreras a pie, fija la distancia colocando un pie delante del otro seiscientas veces (la pista olímpica era un cuadrilátero de 192,27 ms o, en términos griegos, 600 pies). *Jason*, *Orfeo*, *Belerofonte*, *Diomedes*, *Nestor*, *Aquiles* quien ofrece los juegos para honrar al inánime Patroclo, "***é** invitó a los recios varones a que, vistiendo las armas y asiendo el tajante bronce, pusieran a prueba su valor ante todos...**ò** Cástor*, *Pólux*, *Orestes, Filoctetes*, un descendiente de Heracles llamado *Climeneo*, quien reinó en Olimpia y apoyó los Juegos, son apenas unos pocos que podemos nombrar.

Grecia no conoce en el momento de los juegos olímpicos ni profetas ni mesías. No tiene dogmas. No conoce un libro sagrado donde se encuentre la verdad depositada de una vez para siempre. Tampoco tiene credos algunos que imponen a los fieles un conjunto de creencias sobre el más allá.

Grecia Antigua no era ni menos rica espiritualmente, ni menos compleja y organizada intelectualmente que las actuales sociedades. Era distinta. Para el sentir de hoy - si es que sentimos - es completamente arbitraria, pero vemos que los dioses de los griegos dan su fisonomía propia a las ciudades, desde la lengua, las formas de vivir, de sentir, de pensar, hasta los sistemas de valores y las normas de vida colectiva. Y los humanos se asemejan a esos dioses por su espiritu y naturaleza, a pesar de la inseguridad de su destino. En su sangre palpita una fuerza análoga a la de ellos, quienes están en el mundo formando parte de él, naciendo de él, perteneciendo al mismo mundo que los humanos, tienen en cierta forma el mismo origen ya que se inscriben y se localizan en el espacio de lo terreno. Es decir el universo, inmortal y sagrado, constituye una gran sociedad entre los dioses y los hombres.

Los *Olímpicos*, a quienes los griegos rinden culto, vieron la luz al mismo tiempo que el universo tomando su forma definitiva del cosmos organizado. Por eso el culto no se dirige a un ser radicalmente extrahumano cuya existencia no tuviera nada que ver con el orden natural en el universo físico, en la vida humana y en la existencia social. En la presencia de un cosmos lleno de dioses, de ahí la famosa frase de Tales: ***ñ**las cosas están llenas de dioses**ò**.* El hombre griego no distingue lo natural y lo sobrenatural como dos ámbitos opuestos. Uno y otro están intrínsecamente ligados.

Cada forma de representación implica para la divinidad una manera particular de manifestarse a los humanos. Hay divinidad en el mundo, como hay *mundanidad* en las divinidades.

Entre lo divino y lo mundano, lo doméstico y lo cívico, entre lo sobrenatural y lo natural, lo divino queda incluido en lo social y que, recíprocamente, lo social, en todos sus niveles y en la diversidad de sus aspectos, está penetrado de lado a lado por lo divino.

Decir que lo político está impregnado por lo divino es reconocer, al mismo tiempo, que lo divino mismo está ligado a la política. Todo tiene un carácter sagrado y todo lo sagrado depende de la autoridad pública. Si los dioses son los de la ciudad, y si no hay ciudad sin divinidades velando por su salvación, dentro y fuera, es el pueblo el que manda sobre los *hiera - las cosas sagradas* - y decide la organización de las fiestas, el reglamento de los santuarios, los sacrificios que deben cumplirse, los dioses y los honores que les son debidos. No hay ciudad sin dioses. Los dioses cívicos requieren ciudades que los reconozcan, los adopten y los hagan suyos. Es decir, los humanos se vuelven ciudadanos para ser completamente dioses. Si los hombres no fueran de algún modo dioses, no serían tampoco hombres. De ahí la hermosa frase de Heráclito: ***ñ****los dioses son hombres inmortales y los hombres dioses mortales***ò**.

Los mitos sobre los dioses griegos son una realidad y hay que contar con ella no sólo como imagen del pasado, sino también como técnica del hombre moderno para renovarse y percibir lo eterno.

De ahí que es muy cierto que los pueblos que han olvidado sus mitos, están condenados a escribir Historia. Por eso mismo hay que salvar al hombre del olvido. Hay que relacionarlo de nuevo con la eternidad para volverlo inmortal.

Siendo real y sagrado el mito se vuelve entonces ejemplar y, por consecuencia, repetible, por cuanto sirve de modelo y simultáneamente, de justificación para todos los actos humanos. En otros términos, un mito es una verdad que sirve de modelo al comportamiento de los humanos.

Vivir con los dioses de Grecia es colaborar con ellos. No es un camino hacia ellos, sino un caminar con ellos. Imitando los actos ejemplares de un dios o de un héroe mítico, o simplemente refiriendo sus aventuras, el hombre de la sociedad griega alcanza el tiempo sagrado.

Lo cierto es que las *verdades del mito griego habitan en las profundidades*. Esto significa que *nosotros nos estamos moviendo sólo en la superficie*. Los malestares y las crisis de las sociedades modernas se explican justamente por la ausencia de un mito propio.

Todas las formas de antihumanismo nos invitan a pensar sobre el ser y su bios-vida finita. La guerra ya no es una realidad trágica sino un pasatiempo, por no decir un exaltante proyecto.

El Dios de hoy ha muerto. La divinidad ha abandonado los cielos. El ateo está tan asustado como el creyente. La ciencia contemporánea pretende resucitar hoy a Frankenstein. El hombre construye su destino frente a sus propios demonios que ha desencadenado y a los que no sabe todavía cómo dominar.

El cuerpo se valora en la medida del corazón que entraña. Inseminación artificial, clonación, manipulaciones genéticas. El cuerpo humano, que es a

semejanza del de Cristo, ya no es un templo. La divinidad a la que alberga parece inaccesible.

Los filósofos de la sospecha ya no hablan, ya no quieren decir nada. Las palabras que pronuncian son perecederas.

La política tecnicista, en su doble faceta - el culto al éxito con sus absurdos y el culto tecnocrático- , ha desacreditado al ser humano y su cuerpo.

El *homo economicus* entra a ser un producto de la máquina, una pura estación de reserva, un cajón de datos, un simple portador de información. "Sabe pero no es Sabio". Es una "programación virtual" que vivirá en muchas realidades simultáneas, con sólo apretar un botón, sin estar en ninguna, sin ser dueño de ninguna.

Y el más maravilloso computador, el cerebro humano, creado para expresar aquí en el plano de la energía terrestre el poder y la acción de la mente, empezó a atrofiarse por falta de un uso supremo en sus dos hemisferios alternados.

Hoy los niños nacen con los ojos abiertos y fijos sobre las pantallas de las "imágenes virtuales" de los video-juegos. Sus pequeños dedos oprimen las teclas de los computadores y sus cabecitas están listas para ser depositarias del "chip" que los conectará directamente a esos robots que los harán a la larga, otros robots mecánicos, automáticos, aislados, en soledad total, y sin comunicación humana posible con otro individuo de su especie.

El hombre quedará encadenado a la máquina, a la tecnotrónica con la cibernética, la psicotrónica – todas palabras de origen griego – y la manipulación siniestra del cerebro humano.

Su cuerpo será reemplazado por el "Cibercuerpo" y parirá hombres falsos, sombras distorsionadas de los dioses. Su "ciberpiel" albergará los chips subcutáneos conectados a computadores para que todo sea automático y hasta permanente.

El hombre será máquina aunque ya no de metal o de plástico, sino biológica, celular, producto de una "inteligencia artificial" sintética.

Mientras *el hombre* en la Grecia Antigua era *la medida de todas las cosas* hoy lo es "la máquina".

Hay que aprender de nuevo a arriesgar la vida por valores. Hay que preparar el alma como en su campo lo hacían los atletas en Olimpia. El alma no puede obrar libremente sino en un cuerpo bello y sano.

Hay que fortificar el cuerpo para que sea fiel servidor de un espíritu vigoroso, para que el hombre no falle en la vida a causa de la debilidad del cuerpo. ***ñ****Cuerpo sano en mente sana***ò**. Pero dar paso libre al alma, significa formarla antes.

El ejemplo del entrenamiento del cuerpo y de la cría de los animales es una prueba de la posibilidad de cultivar y educar la *physis*. La lucha y la victoria son la verdadera prueba de fuego de la virtud humana. No significa simplemente el vencimiento físico del adversrio, sino el mantenimiento de la *areté-virtud* conquistada en el rudo dominio de la naturaleza.

Hay que *aprender* de los verdaderos sabios o en palabras de Platón**:** ***ñ****recordar****ò***. Recordar que hay que admirar la belleza del cuerpo humano – no por sus cirugías plásticas – sino por el alma que lo habita porque ***ñ****to kállos está antanáklasis tou alithoús****ò ï*** *lo Bello es reflejo de lo Verdadero.*

Para el mejoramiento físico de las generaciones presentes y en la cultura de los jóvenes del porvenir, la educación debe desempeñar un papel importante y puede dar solamente algo cuando su preocupación se centra en la búsqueda de la *areté-virtud*.

Hoy día de la educación se espera la formación de técnicos. Grecia tuvo tecnología y ciencia, pero nunca dejó atrás al hombre. El hombre iba al mismo paso que ella. Hoy la tecnología corre y el hombre queda atrás.

La educación debe formar hombres, es decir, seres que tengan conciencia de lo que son esencialmente. Debe enseñar al hombre a alzar primero la vista hacia el horizonte sublime ya que el vocablo *ánthropos* en griego deriva del verbo *áno thrósko* es decir *mirar hacia arriba,* y enseñar a los jóvenes el manejo del arco. No hay que darles flechas ligeras cuya dirección varía con el viento, sino un lanzón que, al ser arrojado, silbe, y una piedra que les llene la mano, un escudo para el brazo izquierdo, coraza y casco.

Mantener la memoria de los atletas por la virtud de sus pies ligeros y por su destreza en la lucha, aun cuando tuvieran la grandeza y la fuerza de los cíclopes y vencieran en velocidad al tracio Boreas, no debería ser el afán del deporte.

Unir los anillos olímpicos mediante lo espiritual y lo corporal, irreparablemente perdido para nosotros, es decir, la *areté* física con la virtud del espíritu para lograr vivir en un estado permanente de *ekecheiría*, debería ser el afán del Deporte y del Olimpismo.

Sólo bajo ese espíritu olímpico se lograría mantener ese mundo devastado por tantas guerras en un estado de paz permanente. Sólo así se hará el hombre más fuerte que su propio destino y lograría cumplir el ideal olímpico.

No hay que luchar en juego unos con otros, sino contra los enemigos del propio hombre. No es el atleta quien merece recibir las coronas sino el hombre justo, porque es éste quien limpia la ciudad de tantos males y pone fin a las divergencias.

El país que esté consciente de lo que significa preparar a sus ciudadanos jóvenes para los juegos Olímpicos y además tener *Olimpionícas* - vencedores en los Juegos Olímpicos-, no necesitará de fusiles.

Una vez conscientes los jóvenes y sus educadores, que la forma más importante de recreación física debería ser el atletismo en vez las discotecas, empezarían todos a cultivar el cuerpo vivo con la misma dedicación que un escultor para con su escultura.

La educación debe formar atletas capaces para triunfar en los grandes certámenes; pero eso significa tener que ejercitar el cuerpo de los jóvenes en las diferentes disciplinas deportivas para que sean personas de mente equilibrada.

ñ*Midén ágan****ò*** *- nada en exceso-* que pueda atentar contra la propia *physis* como por ejemplo el fisicoculturismo en las mujeres.

Las ligas y los clubes atléticos deberían trabajar conjuntamente con los centros educativos para que la preparación de los jóvenes cuerpos sea una garantía del funcionamiento de sus dos hemisferios.

Hombre y mujer unidos mediante el anillo olímpico, deberían luchar conjuntamente para devolverle al cuerpo su dimensión divina y convertirlo en un templo. No se puede permitir más que el cuerpo sea considerado un simple depósito de mercancía sexual y ser instrumento de negocios.

Hay que rescatarlo y sacarlo del lodo. Elevar el cuerpo humano a la cumbre de la divinidad significa inmortalizarlo mediante el fuego olímpico. Así quedarían justificados los 5 anillos, símbolo de los Juegos Olímpicos. Más que unir los 5 continentes hay unir ***lo divino*** con ***lo terrenal*** por medio del ***fuego*** para que estén ***el cuerpo*** y ***la mente*** en armonía.

Solamente en la armonia del cuerpo se puede descubrir el principio del cosmos y a partir del cosmos llegaría el mundo al descubrimiento de lo espiritual.

Definitivamente no es la Luz que nos atrae para permanecer en este mundo, es la oscuridad que nos clama a fundirnos en la Luz Verdadera para ajustarnos a la armonía del universo.

¡***Que hermoso es el hombre cuando es hombre***! nos gritaría Ménandro desde las taludes cubiertas de césped del estadio olímpico y Nietzsche ante los maravillados ojos de los espectadores le respondería ***ñdebemos dejar de ser unos fantasmas helenizados y nos vamos a convertir en Griegos verdaderosò.***

Bibliografía

Eggers Lan, C. y Juliá, V. (1978). *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Editorial Gredos.

Mondongo, R. (1978). *Heráclito: textos y problemas de interpretación* . Madrid: Editorial Siglo XXI.

Brun, J.(1992). *Platón y la Academia.* Barcelona: Paidós, Colección Paidós Studio, No. 91.

Ficino, M. (1993). *Sobre el Furor Divino y otros Textos*. Barcelona, España: Editorial Anthropos.

Nietzsche, F. (2009). *Obra Completa*. Edición Germán Cano. Editorial Gredos. Biblioteca de Grandes Pensadores. Madrid.

Mico Buchon, J. L.(1969). *Hombre, Belleza y Dios.* Madrid: Editorial. Studium.

Molla, A (1992). *Conmutaciones: Estética y Ética de la Modernidad.* Editorial Laertes. Pensamiento y Praxis. Barcelona.

Platón (1980). *Obras Completas*. Traducido por. J. D. García Bacca. Tomos I, II, III, VII, VIII, XI. Caracas: UCV.

Werner, C. (1973). *La Filosofía Griega.* Edit. Labor. 4a. Barcelona, España: Nueva Colección Labor, No 20.

Lesky, Albyn.(1976). *Historia de la literatura Griega*. Traducción José Mª. Díaz Regañón y Beatriz Romero. Madrid: Editorial Gredos.

Menandro. (1996). *Comedias.* Traducción introducción y notas por: Pedro Bádenas de la Peña. Madrid: Planeta DeAgostini.

Píndaro (1967). Olímpicas. Traducción del griego, prólo y notas de Francisco de P. Samaranch. Madrid.